

Mi tiempo en Nicaragua

Condega, un pueblo al norte de Nicaragua, un país que aprendí a valorar y querer durante mi estadía de tres meses y que se quedó en mi recuerdo. No sólo la ciudad no hace pensar mucho en las "relaciones austriaca" (y ahora para no entrar en detalles sobre la definición de este término, quisiera emplear aquí el sentido del estereotipo pensar- aunque me pregunte constantemente, ¿qué es lo que hace a un típico austriaco?), también el paisaje, el clima y la cultura de la gente se diferencian esencialmente de lo que estaba "acostumbrada".

Saltar al agua fría con problemas iniciales de comunicación y de sub-ocupación, se dió vuelta la hoja en la mitad del tiempo y devino en una aventura con muchísimas valiosas experiencias.

Con la motivación de aprender español, de hacer un trabajo social voluntario, de conocer el país y la gente, de reunir experiencias en un continente completamente desconocido para mí, llegué a Managua el 04 de Julio del 2009, donde fui recibida por tres personas completamente desconocidas para mí. La primera semana la pasé en Leon, donde les hice el honor a la oficina CHICA y a Elmer Zelaya con mi presencia. El cambio de clima y comida me tenía muy mal en ese tiempo y pasaba la mayor parte del tiempo resguardada en la sombra, en mi hospedaje. Luego partí por fin, cosquilleada por los nervios, a Condega, donde fui recibida cordialmente por mi familia y los Reyes, así como algunos/as austriacos/as. Se fue extendiendo una gran admiración de encontrar a tantos "compatriotas", lo que no me apasionaba al comienzo, ya que ésto para el avance del idioma no es lo mejor, luego ésto no se presentó como problema. Todos nos entendimos muy bien y nos podíamos intercambiar sobre eventuales experiencias negativas o cosas que no se comprendían. Mi familia anfitriona era una pareja joven de 23 y 24 años de edad con un chico de 18 meses. Yo tenía una habitación fantástica y toda la casa no correspondía completamente bajo lo que se denominaría el "promedio" de Nicaragua.

Harta del mosquitero gateaba en la mañana fuera de mi cama, tenía un armario propio y una puerta más o menos directa a la sala de baño. "Si sala de baño con ducha, lavamanos y toilette con agua. No hubo ningún paseo por el jardín a una letrina, o a la manguera del jardín para higiene diaria. Tenía a disposición dos televisiones y un tocadiscos gigante, hay un auto aparcado en el jardín y se tiene incluso la posibilidad de un microondas"

Aquí se nota, que estuve albergada en una de las pocas casas en Condega, que poseen una cierta "properidad y lujo" (como se quiera ver). Por supuesto que habían situaciones que "dificultaban" la vida. Muchas veces no había agua o electricidad, la causa de ello puede ser multifacético. Se aprende a eludirlas y a ayudarse a sí misma. Encontré siempre emocionante y gozaba observando cuan creativa es la gente y cuan normal son las cosas, que pueden ser inimaginable para "nosotros". Aprendí a llenar botellas y barriles para poder ducharme durante el día con un balde y sentirse de todas maneras limpia. Aprendí lo que significa el lujo de tener agua corriente. Porque tampoco esto había en la cocina de "mi casa". Se lleva la vajilla afuera, al lavamanos hecho de hormigón, para lavar allí, donde se baña a los/las niños/as y donde se lava la ropa. Aprendí sobre la ventaja que es tener una casa cerrada, donde no cualquier animal o insecto tiene acceso, ni puede establecerse en el mueble de cocina. A pesar de todo se aprende a manejarse con otras condiciones e ideas de higiene y a vivirlas uno mismo. Se está en otro entorno, se aprende a ver las cosas como las ven los "Nicas", por lo menos hasta cierto punto. Así algunas familias, que se lo pueden permitir, tienen un tanque de agua en el jardín, que sin embargo en mi familia, estaba roto y se vaciaba constantemente.

Además los métodos educativos son diferentes. En este informe tuve que luchar a veces, cuando se ve, que también los/las hermanos/as mayores ya "golpean" a los más jóvenes. Los/las niños/as en su gran mayoría no comprenden una expresión de No, en esto yo me sentí desvalida con mucha frecuencia en la relación con mi pequeño hermano anfitrión. Quería explicarle por que no podía hacer algo, pero él no conocía semejantes explicaciones y me miraba siempre "raro". "¿Qué habla ésta?". En este ámbito, como también en algunas otras situaciones se aprende a conocer los propios límites y se intenta encontrar soluciones más allá de ellos.

Una cosa, que aprendí a querer también, es el viajar en Nicaragua. Se viaja en viejos buses escolares americanos, que amenazan con romperse literalmente a campo través. Muchas calles no están asfaltadas, ni pavimentadas (La gran excepción: que nos es a todos conocida, "la Panamericana") y por esto no pasables para los autos con la carrocería baja. De los altavoces retumba la música habitual del país, la que también valoro mucho, algunos cantan, otros duermen, -aquí de vez en cuando uno se pregunta, cómo puede dormir la gente con esos vaivenes. En la mayoría de las paradas, que son al mismo tiempo mercados, el bus es asaltado por vendedores callejeros. "¡Agua, agua, agua! se escucha luego a lo lejos. También se puede obtener regateando, cómodamente sentado, cualquier fruta y verdura, dulces, vitaminas y muchísimo más, si es que el bus no está repleto. Tampoco se debe olvidar la palabra de Dios, que a uno lo alcanza en cualquier rincón del país.

Un don de los "Nicas", que a mí no me había sucedido así, en ningún otro país como en Nicaragua, es la hospitalidad. Como blanco/a se es siempre amablemente bienvenido/a a las casas, se es invitado, a pesar de que ellos mismos, en su mayoría no poseen nada. Se ofrece café y dulces o "Fresco" y se cotillea. Muchas veces se intenta, darle a la gente una imagen de Austria, se intenta, explicarles las diferencias, por supuesto que es difícil hacerles una imagen, a todos aquellos que no han salido nunca de Nicaragua. Desde el hecho, que casi todos en Austria tienen acceso al internet en casa, hasta la realidad que aquí no comemos tortilla, sino pan integral, vienen muchísimos otros temas de conversación y así se aprende el idioma del país y a expresarse parafraseando el vocabulario especializado que no se tiene.

Quiero mencionar naturalmente ahora al Proyecto "La Fraternidad", en el que trabajé cada día. Valoro mucho el trabajo que hace la gente allí, como también el trabajo de aquellos que trabajan tras los bastidores (sea Christa y Kurt, que financian el Proyecto y que están trabajando en otra etapa de construcción; como también Elmer Zelaya, que es más o menos el supervisor de campo y por consiguiente regula todo desde Leon).

Comenzaba realmente a las 7:30, Nos íbamos una media hora a lo largo de la Panamericana, escondidas bajo quitasoles (paraguas normales) hasta el complejo del edificio, que en ese momento se estaba ampliando. Donde comenzábamos luego a las 8 con el trabajo. Hay una sala propia para cada clase, la oferta se extiende desde cursos de computación, danza, ayuda escolar y algo como manualidades textiles, hasta los cursos de dibujo, donde participan muchos jóvenes también. Se puede decir que para cada edad hay algo y que la edad efectiva del grupo, que viene regularmente al proyecto se extiende en realidad desde niñ@s pequeñ@s, que vienen con sus herman@s mayores, hasta los 20 años. Esto me fascinó desde el comienzo, debido a que a través de ello, las actividades que se puede hacer, varían bastante. Se ayuda donde se necesita, de todos los ámbitos uno se puede formar una idea, en el caso de enfermedad de un promotor se puede tomar su clase y se puede despegar en cualquier momento su propio proyecto y realizar una idea. Por lo tanto, depende también bastante de la responsabilidad propia, de qué es lo que se hace allí con su tiempo. No obstante se tiene siempre a la querida Estela en la espalda, la directora, respaldándonos sobre el terreno con consejos y hechos, ya que ella conoce mejor que uno las circunstancias de allí, a la gente y sobre todo a l@s niñ@s.

Se nota bastante pronto que no depende sólo del trabajo "material" o "formal", sino que sobre todo de darle el sentimiento a los/la niños/ de que son tomados en serio. Los niños buscan atención, cercanía, contacto corporal y se sienten atraídos y fascinados por la "forma diferente de ser" de los austriacos y del "ser blanco". Se les trata de dar los abrazos y el respeto que muchos de esos niños no recibe en su casa, lo que a uno, o por lo menos a mí, me resulta fácil, debido a que ellos te acogen tan abiertamente, a pesar de la escasa comunicación inicial. Sin embargo con los/las niños/as pude mejorar mis conocimientos del idioma, debido a que hablan contigo y te explican con cariño las cosas, sobre las que preguntaste.

Los viernes son los días de juego, debido a que en Condega los viernes no hay escuela, viene la mayoría de los niños, no tienen tareas escolares y pueden vivir su niñez y desarrollar su sentido comunitario. Es bastante emocionante observar cómo niñ@s ayudan y explican cosas, niñ@s en parte bastante jóvenes, en parte "menos cultivados", es decir niñ@s que no tienen la suerte de poder ir a la escuela. Semejantes vivencias naturalmente no se le ahorran a uno. Uno de los momentos más emocionantes que viví en el Proyecto fue el día en que una niña de 10 años me pidió hablar con su madre, ella quería ir a la escuela, pero su madre no la dejaba, porque tenía que ayudar a cuidar a sus hijos más pequeños. En esos momentos se realiza la niñez holgada que uno mismo pudo vivir, protegida en parte de la dura realidad de la vida. Yo no tuve que cuidar a mis hermanos pequeños, ni acarrear agua de la montaña a la casa, ni cocinar y acompañar a la mamá al hospital y iitodo con la edad de 10 años!!

Yo repetiría enseguida este trabajo, porque es la mejor posibilidad de conocer un país nuevo, otras circunstancias, otro idioma, una nueva cultura y mucho más iy de acumular experiencias importantes!

Para terminar quisiera agradecerle a un par de personas, que me permitieron esta experiencia y pensar en las personas, que encontré durante mi estancia. Con muchos estoy ahora en constante intercambio, lo que me alegra muchísimo, ya que pensé que resultaría idifícil!

En primer lugar están aquí mis padres, quienes me apoyaron siempre en mi propósito y en una fase de pesimismo me persuadieron bien. En Nicaragua se me hizo más consciente que nunca, lo que es tener a los padres respaldándote y poder fiarse de ellos, igual en que parte de nuestro planeta te encuentres. Sin mis padres no hubiera sido posible este viaje y no hubiera habido nadie, que aquí en Austria hubiera arreglado las formalidades de la querida burocracia y en caso necesario gestionar todo lo posible para ayudarme.

El próximo digno de mencionar es mi hermano Alexito, que siempre estuvo apoyándome con sus experiencias vividas, con consejos y vences, pero no tanto para que no me fueran tomadas mis propias experiencias. Sin embargo, se necesita una mano conductora cuando se hace por primera vez un viaje y una actividad así.

Continuando con Eva, que me permitió descubrir el país Nicaragua y el Proyecto "La Fraternidad" por primera vez. A través de ella y con ella adquirí muchas experiencias nuevas y debido a que luego también estuvo en el país, pudimos intercambiar, planificar proyectos conjuntos y emprender viajes. Nuestra amistad se consolidó mucho en ese tiempo y es interesante poder intercambiarse posteriormente con una persona, que conoce las circunstancias del terreno, una experiencia nueva también.

Y finalmente, pero en ningún caso, inferior en la significación todos los miembros de la familia Reyes, Palma y Ochoa, sobre todo Martha. Esta familia me acogió en todos los ámbitos vitales en su familia y esto a pesar que no viví con ellos. Yo no me había encontrado antes con una familia tan abierta, hospitalaria, y encantadora.

¡Gracias a todas estas personas, que son de gran importancia para mí!